

# Pornografía

DAVID BROOKS

LA PALABRA VAGINA provocó una disputa política; el jerarca católico estadounidense de mayor rango involucrado en el ya eterno escándalo de pederastia por líderes espirituales fue condenado penalmente, el técnico asistente de uno de los equipos de fútbol americano universitario más destacados de la nación también fue sentenciado por abusar sexualmente de menores de edad y la ofensiva contra el derecho de las mujeres continúa sin tregua, en días en que la perversidad fue lo más notable en las noticias.

Y es que, a veces, para resumir los acontecimientos más destacados en Estados Unidos no se puede evitar material solo para adultos y más perversos que lo peor de la pornografía.

Jerry Sandusky, de 68 años, ex técnico asistente del equipo de fútbol americano de la Universidad Estatal de Pennsylvania (más conocida como Penn State), fue declarado culpable de abusar sexualmente de diez niños, todos provenientes de hogares pobres y necesitados, a quienes conoció a través de su organización de caridad para apoyar a jóvenes con problemas sociales. El jurado lo encontró culpable en 45 de 48 acusaciones, y mientras se deliberaba sobre el caso, su hijo adoptivo declaró públicamente por vez primera que su padre también abusó sexualmente de él. Fue el fin de la larga caída de un héroe local y de un escándalo que también obligó a renunciar a una de las figuras deportivas legendarias del país, Joe Paterno, recientemente fallecido, técnico del equipo y jefe de Sandusky.

No tan lejos del juicio de Sandusky, monseñor William Lynn fue declarado culpable de poner en peligro a menores de edad por encubrir actos de pederastia de varios curas en la arquidiócesis de Filadelfia en años recientes. Lynn, quien fue el principal



asistente y consejero del difunto arzobispo de Filadelfia, ahora es el prelado de mayor rango de la Iglesia católica de Estados Unidos condenado penalmente por los escándalos de abusos sexuales de curas bajo su supervisión.

Mientras tanto, líderes republicanos de la Cámara de Representantes de Michigan castigaron a dos legisladoras estatales demócratas al prohibirles el uso de la palabra durante un día en el pleno de la Cámara, por la incivildad que mostraron durante un debate sobre el derecho al aborto; la razón real, según una de ellas, fue por atreverse a usar la palabra vagina. Y es que al expresar su oposición a una

medida contra el aborto concluyó su intervención declarando ante sus colegas: "Estoy muy halagada de que todos ustedes estén tan interesados en mi vagina, pero 'no' es no". Más tarde, en declaraciones al público, comentó: "No deberíamos estar legislando páginas si uno no puede decir 'vagina'". Pocos días después, miles se manifestaron en apoyo a las legisladoras. Hubo una lectura pública de **Los monólogos de la vagina**, con la participación de su autora, Eve Ensler, frente al Capitolio estatal.

Mientras, entre tantos escándalos sexuales, la percepción sobre la biología de la procreación es tal vez lo más obscuro. Según una encuesta reciente de Gallup, 46 % de los estadounidenses es creacionista —Dios creó a los seres humanos en los últimos diez mil años, tal como establece la Biblia—; otro 32 % considera una evolución de más tiempo —millones de años—, pero que Dios guió el proceso. Solo el 15 % piensa que los humanos son parte de una evolución natural, sin intervención divina. Pero aún más sorprendente es que el 46 % —mismo porcentaje que la población general— de los egresados universitarios es creacionista. O sea, como afirma la columnista Katha Pollitt, de *The Nation*, estiman que el cuento de Adán y Eva es literalmente cierto, o sea, casi la mitad de

los estadounidenses rechaza la evidencia abrumadora sobre la evolución.

Así, entre la negativa evolucionista y la perversión, no pocos líderes políticos, religiosos y comunitarios/caritativos se disfrazan de maestros, jueces y defensores de la moralidad en este país, solo para revelarse como (casi siempre) hombres asustados y perversos. Ante todo esto, la pornografía comercial parece ser mucho menos nociva para la salud pública y social. Por lo menos no pretende ser otra cosa.

(Tomado de *La Jornada*, de México)

## No tenemos el monopolio de la democracia

BART STURTEWAGEN

DURANTE LA CUMBRE del G 20, el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Barroso, afirmó que Europa no tiene que recibir de nadie lecciones de democracia. Sin embargo, la construcción europea es menos democrática de lo que se pudiera creer y la crisis no ayuda nada en este sentido.

José Manuel Barroso no siempre ha sido el hombre que dirige una Comisión Europea, que no tiene ningún control sobre la crisis financiera. En su juventud, su país de origen, Portugal, se encontraba bajo el yugo de una dictadura. Su compromiso político está enraizado en opiniones democráticas auténticas. En la cumbre del G 20 de Los Cabos, cuando afirmó que Europa no tiene que recibir lecciones de nadie y menos de países que no son democracias, sus declaraciones no eran la expresión de un mal humor fortuito. Se trataba de una cuestión sobre la que tiene una profunda convicción.

Sin embargo, su postura plantea dos problemas. En primer lugar, Europa es una construcción menos democrática de lo que pretende Barroso. Existe un abismo entre su población y su administración. Esto se debe en parte a la mala costumbre de los dirigentes nacionales de echar la culpa sistemáticamente de todo lo que funciona mal a "Bruselas" y, por lo tanto, a Europa. Pero Europa no se limita a eso. Es la respuesta noble y heroica de la elite política a la Segunda Guerra Mundial. Como tal, este proyecto político es el más importante de nuestros tiempos. Pero poco a poco, los motivos que dieron lugar al nacimiento de Europa resultan ser insuficientes para legitimar un proceso de unificación sostenible.

Antes de que la crisis del euro acaparara toda la atención, resultaba cada vez más difícil ponerse de acuerdo sobre la ampliación o la profundización de la construcción europea. No reparábamos demasiado en ello mientras la Unión seguía siendo el

motor de una prosperidad, una seguridad y una libertad crecientes. Esto nos lleva al segundo problema que plantean las declaraciones de Barroso en México.

### UN DEDO EN LA LLAGA

Aunque Europa se considerara una democracia, si bien en diversos grados y por lo tanto imperfecta, no podemos dejar de constatar que su modelo de crecimiento parece estar totalmente desfasado. Las regiones en las que no existe nuestro modelo renano (sistema socio-económico basado, entre otros aspectos, en la cooperación entre sindicatos y patronales) claramente se enfrentan a oposiciones e injusticias sociales más destacadas. Son menos estables, al sufrir mayores choques entre la euforia y la depresión. En el mejor de los casos, somos un modelo de sociedad superior, más cercano que cualquier otro a la noción de "el mayor beneficio para el mayor número de personas". Pero de momento, otros sistemas, el de Estados Unidos

o el de China, constituyen una competencia económica y política ante la cual la vieja Europa, que ha llegado a su madurez, no parece tener fuerzas para resistir.

Los dos problemas fundamentales de Europa se acentúan mutuamente. El descontento de sus habitantes ante un mecanismo opaco de toma de decisiones políticas aumenta rápidamente ahora que Europa resulta ser incapaz de sacar de una espiral infernal al euro, la piedra angular de la unificación. Por lo tanto, tenemos motivos para temer que el fracaso del euro produzca una herida mortal en la integración europea. Al realizar estas declaraciones, Barroso mete el dedo, quizás involuntariamente, en la verdadera llaga: ¿puede volverse Europa al mismo tiempo más democrática y más eficaz y, por consiguiente, salir reforzada tanto en el ámbito político como en el económico? ¿O bien estos dos objetivos son incompatibles?

(Tomado de *Standard*, Bruselas)